



Semana Santa 2024

Hoy, Domingo de Ramos, iniciamos la Semana Santa, la más importante de todo el año para la fe cristiana. En estos días conmemoramos la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. El Domingo de Ramos nos introduce en esta venerable semana. Es un día de Gloria por la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y, a la vez, un día en que la liturgia nos anuncia ya su Pasión.

Los días siguientes nos irán llevando como de la mano hasta el Triduo Pascual, el corazón de la fe cristiana que va desde la tarde de Jueves Santo al Domingo de Pascua. Así como entró Jesús en Jerusalén, desea entrar en nuestras ciudades y en nuestras vidas. Como lo hizo en el Evangelio, montado en un asno, viene a nosotros humildemente, pero viene en el nombre del Señor. Con la fuerza de su divino amor perdona nuestros pecados y nos reconcilia con el Padre y con nosotros mismos.

Durante estos días no nos podemos limitar a participar en los diversos actos como procesiones o escenificaciones de la Pasión y muerte de Cristo. No podemos reducir la Semana Santa, como decía hace unos días el señor Nuncio en Ponferrada, a un reclamo turístico, una manifestación cultural y no expresión de una piedad religiosa. Sin la fe, la Semana Santa no tiene sentido, y sin la liturgia carece de su fuente. Os invito en estos días a mirar a Jesús. Él nos revela el verdadero rostro de Dios que es la misericordia. Perdona a sus crucificadores. Abre las puertas del Paraíso al ladrón arrepentido. Y toca el corazón del centurión.

Si el misterio del mal es abismal, la realidad del amor que lo ha atravesado es infinita, llegando hasta la tumba y al inframundo, asumiendo todo nuestro dolor para redimirlo, llevando la Cruz a las tinieblas, la vida a la muerte, el amor al odio. Él viene a salvarnos, estamos llamados a elegir su camino, el camino del servicio, del don, del olvido de sí mismo.

Podemos emprender este camino deteniéndonos en estos días para mirar al Crucificado. Con su humillación, Jesús nos invita a caminar por su camino. Dirijamos nuestra mirada hacia Él. Pidamos la gracia de comprender al menos algo de este misterio de su muerte por nosotros. Y así, en silencio, contemplemos el misterio de esta semana.

Perseveremos con María al pie de la cruz. Ella, estrella de la esperanza, nos guiará hacia el puerto seguro de la salvación, que es el corazón de Cristo. La víctima Pascual, el Cordero que redimió al mundo, el Inocente que nos ha reconciliado a los pecadores con el Padre. A Él, Rey Victorioso, a Él, Crucificado y Resucitado, gritaremos todos con alegría nuestro Aleluya en la vigilia Pascual.

Feliz Pascua a todos.

+Jesús Rico García, Obispo de Ávila